

NEWS

El escaparate que decía la verdad

Un cuento de la calle comercial

16 de septiembre de 2026, Tobias Engl



Érase una vez una comerciante en una pequeña ciudad que llevaba una tienda llena de cosas hermosas. Pero su escaparate era su pena. Lo que había en él nunca coincidía con lo que se podía comprar dentro, porque para reordenarlo siempre faltaba el tiempo.

Un día, cuando volvía a quitar un cartel amarillento del cristal, suspiró: «Ojalá tuviera un escaparate que siempre dijera la verdad, sin que tuviera que conjurarlo de nuevo cada mañana». Apenas lo hubo pronunciado, llamaron a la puerta.

Ante la puerta no había ningún mago, solo una pantalla sencilla sobre un carrito. «Muestro lo que quieras», habló, «y cambio en cuanto cambia tu tienda. Me llaman ScreenWay. Calculo aquí contigo, no en tierras lejanas, y no revelo nada de lo que te pertenece». La comerciante la conectó con su caja y la puso en el escaparate.

Desde entonces ocurrió lo que parecía un milagro. El escaparate mostraba por la mañana la mercancía fresca, por la noche la oferta especial, y si una pieza se agotaba, desaparecía sola del expositor. Hablaba los idiomas de los viajeros que pasaban por la ciudad y, de noche, cuando todos dormían, la pantalla también descansaba y le ahorraba las velas a la comerciante.

La clientela se multiplicó, porque lo que estaba en el escaparate se cumplía dentro. Y la comerciante volvió a tener tiempo por la mañana para un café. Y si la pantalla no ha sido apagada, sigue brillando hoy, honesta y con mesura, en plena calle comercial.